

Las condiciones en la cárcel de Liberty



“Me atrevo a decir que hasta [el] martirio [de José Smith], cinco años y medio después, no hubo una época más agobiante en la vida del Profeta que esa encarcelación cruel, ilegal e injustificada en la cárcel de Liberty...”

“La comida que les daban a los prisioneros era de mala calidad y a veces estaba contaminada; era tan repugnante que uno de ellos dijo que ‘no [podían] comerla sino hasta que el hambre [los] forzaba a hacerlo’ [Alexander McRae, citado en B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo I, pág. 521]. En cuatro oportunidades, se había puesto veneno en los alimentos, lo que hizo

que enfermaran tanto que durante días alternaban entre vómitos y una especie de delirio, sin importarles si vivían o morían. En sus cartas, el profeta José define la cárcel como ‘un infierno rodeado de demonios... donde nos vemos obligados a escuchar solo maldiciones y ser testigos de una escena de blasfemia, embriaguez, hipocresía y depravación de todo tipo’ [en *The Joseph Smith Papers, Documents, Volume 6: February 1838–August 1839*, editado por Mark Ashurst-McGee y otros autores, 2017, pág. 361; se estandarizaron la ortografía y la puntuación].

“... José escribió que ‘[ni] la pluma, la lengua o los ángeles’ podrían describir apropiadamente ‘la perversidad del infierno’ que sufrió allí [Carta a Emma Smith, 4 de abril de 1839, en *Personal Writings of Joseph Smith*, edición revisada, compilado por Dean C. Jessee, 2002, págs. 463, 464; se estandarizaron la ortografía y el uso de las mayúsculas]. Todo eso sucedía durante lo que, según algunas fuentes, fue el invierno más frío que se había registrado en el estado de Misuri” (véase Jeffrey R. Holland, “Las enseñanzas de la cárcel de Liberty”, charla fogonera de la Universidad Brigham Young, 7 de septiembre de 2008, págs. 1–2, speeches.byu.edu).

“El confinamiento de cuatro meses en la cárcel de Liberty... supuso una gravosa carga física para los prisioneros. La luz del sol apenas se abría camino por dos ventanas pequeñas con rejas de hierro que estaban muy altas como para poder ver a través de ellas; las muchas horas en la oscuridad hacían que los hombres forzaran mucho la vista... Aunque se les permitía hacer una pequeña fogata, a falta de chimenea, el humo hacía que los ojos de los prisioneros se les irritaran aún más. Les dolían los oídos, les temblaban los nervios e incluso Hyrum Smith entró en estado de shock en determinado momento...”

“Tal vez lo más desalentador para los prisioneros que permanecieron allí era el pensar en las familias de Santos de los Últimos Días, entre ellas sus propias familias, que estaban dispersadas, se les había despojado de sus bienes y habían sido echadas de un lado a otro por el estado de Misuri” (véase Justin R. Bray, “Dentro de los muros de la cárcel de Liberty”, en *Revelaciones en contexto*, editado por Matthew McBride y James Goldberg, 2016, pág. 276, o history.lds.org).

- Si ustedes hubieran estado en la cárcel de Liberty, ¿de qué manera tales condiciones les hubieran afectado física, emocional y espiritualmente?

